

Rescatados justo a tiempo

Diciembre 10, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Isaías 40:1-11

El Dios de ustedes dice: «Consuelen a mi pueblo; ¡consuélenlo! ² ¡Hablen al corazón de Jerusalén! ¡Díganle a voz en cuello que ya se ha cumplido su tiempo, que su pecado ya ha sido perdonado; que ya ha recibido de manos del Señor el doble por todos sus pecados.» ³ Una voz clama en el desierto: «Preparen el camino del Señor; enderecen en el páramo una calzada a nuestro Dios. ⁴ Que todo valle sea enaltecido; que se hunda todo monte y collado; que se enderece lo torcido y que lo áspero se allane. ⁵ Se manifestará la gloria del Señor, y la humanidad entera la verá. La boca del Señor ha hablado.» ⁶ Una voz decía: «¡Grita!» Y yo respondí: «¿Y qué debo de gritar?» «Grita que toda carne es como la hierba, y que su belleza es como la flor del campo. ⁷ La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento del Señor sopla sobre ella. Y a decir verdad, el pueblo es como la hierba. ⁸ Sí, la hierba se seca, y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.» ⁹ ¡Súbete a un monte alto, mensajera de Sión! ¡Levanta con fuerza tu voz, mensajera de Jerusalén! ¡Levántala sin miedo y di a las ciudades de Judá: «¡Vean aquí a su Dios!» ¹⁰ ¡Miren! Dios el Señor viene con poder, y su brazo dominará. ¡Miren! Ya trae con él su recompensa; ya le precede el galardón. ¹¹ Cuidará de su rebaño como un pastor; en sus brazos, junto a su pecho, llevará a los corderos, y guiará con suavidad a las ovejas recién paridas.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Los estudiosos de los textos sagrados observan un gran cambio entre los primeros 39 capítulos de Isaías y los últimos 27. El mensaje en la primera parte de Isaías está dirigido a una nación que será vapuleada políticamente hasta terminar en cautiverio en tierra

extraña. Serán los sirios, luego los asirios, luego los babilonios y finalmente los persas los que arremeterán contra la nación de Israel y la reducirán a un grupo de esclavos exiliados. El capítulo 40 comienza una segunda parte con mensajes que se dirigen no a la nación irreverente e impenitente sino al remanente, a ese pequeño grupo que Dios había cuidado de mantener para restaurar su pueblo y prepararlo para la llegada del Mesías. El lenguaje de Isaías en esta porción de su libro es cariñoso, de consuelo, trae aliento y esperanza genuina y eterna a los que esperan la salvación de Dios.

- En parte, esta gran división en el libro de Isaías es porque en el capítulo 40 se introduce la figura del precursor del Cristo: Juan el Bautista y su anuncio profético. Cuando los cuatro evangelistas presentan a Juan el Bautista, lo anuncian como el cumplimiento de lo anunciado por el profeta Isaías. Los versículos 3-5 se repiten en los evangelios casi literalmente: Mateo 3:3; Marcos 1:3; Juan 1:3 y Lucas 3:4-6. Con este trasfondo, Dios nos prepara para darnos buenas noticias.
- Dos veces Dios comanda que se consuele a su pueblo (v 1). Dios dice además que su pueblo ya ha recibido el doble por su pecado. El pecado de su pueblo, en este caso el remanente, ha sido perdonado (v 2) doblemente, esto significa: con la generosidad característica de Dios. El pueblo recibe el doble de consuelo inmerecido. En el capítulo 61 Isaías lo describe de esta manera: *“En lugar de vergüenza, recibirán doble herencia; en lugar de deshonra, se alegrarán de lo que reciban; porque en sus tierras recibirán doble honra, y gozarán de perpetua alegría”* (7).
- Este texto nos muestra ahora tres mensajeros.
 - El primero es Isaías, quien le trae al pueblo el mensaje de consuelo. Ellos siguen siendo el pueblo de Dios. Lutero agrega un comentario a este primer mensaje: “El pueblo de Dios son los que necesitan consuelo porque han sido heridos y

Para el Camino

aterrorizados por la ley, y son un vaso vacío listo para recibir consuelo” (*Biblia de la Reforma* p 1153).

- El segundo mensajero es Juan el Bautista quien, en línea con el profeta Isaías, predicó el arrepentimiento en el desierto de Judea, allanando así el camino al Mesías (considerar Lucas 1:67-69).
- El tercer mensajero es Jerusalén, Sión (v 9), que anuncia el consuelo a las ciudades de Judá.
- Este tercer mensajero es el más poderoso y el más importante. Es Jerusalén por lo que sucedió en ella. Recordemos el diálogo entre Jesús y los discípulos que se dirigían a Emaús: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha sucedido en estos días?” Jesús les pregunta: “¿Y qué ha sucedido?” (Lucas 24:18-19). Fue en Jerusalén donde ocurrió la batalla más importante de la historia que trajo consecuencias eternas. La encarnación de ese tercer mensajero es Cristo quien, en Jerusalén, venció al diablo, al pecado y a la muerte al cargar con nuestras culpas, liberándonos así de la condenación que pesaba sobre nosotros.
- El mensaje de este tercer mensajero es insuperable, e Isaías lo describe con un carácter humano lleno de sensibilidad. El mensaje es que el Señor viene con sus dones, su recompensa, su galardón y nos trae el perdón y la esperanza segura de la vida eterna. El Señor viene como un pastor a cuidar a su rebaño. Con actitud amorosa y de mucho cuidado levanta a los suyos y los pone contra su pecho. Sus ovejas queridas sentirán el calor de su amor y hasta los latidos de su corazón. Así de cerca está Jesús de su pueblo.
- Una nota particular son los versículos 6-8 donde se describe nuestra vulnerabilidad como seres humanos. El ejemplo de la hierba y las flores es significativo para la cultura israelita. El viento que viene del desierto puede convertir los verdes y floridos prados en tierra reseca y vegetación muerta en solo dos días. Así es nuestra existencia: débil,

precaria, temporal. Ante eso, Dios envía su Palabra que permanece para siempre (v 8). Esto significa que Dios y su Palabra, que representa también la Palabra encarnada que es Cristo, es eterna, poderosa y activa hoy para traernos las bendiciones divinas.

- En Cristo se cumplió el anuncio de Isaías y de Juan el Bautista: *“Se manifestará la gloria del Señor, y la humanidad entera lo verá”* (v 5). Esta gloria de Dios es la que se manifestó en la cruz, el lugar donde Dios hizo el gran cambio. Dios puso sobre su Hijo nuestros pecados y nos dio la libertad mediante el perdón. Mandó a Cristo al sufrimiento para liberarnos a nosotros, sus hijos descarriados y desobedientes. En la cruz, donde Dios mostró su gloria, cambió nuestra condenación en liberación, nuestra eternidad en el infierno por la eternidad en el cielo, ¡junto a él!

PARA REFLEXIONAR

1. El desconsuelo tal vez sea el mayor sufrimiento que podamos experimentar. No vemos salida. No vemos ayuda. No le vemos significado a la vida ni a ninguna de las cosas que nos pasan.
 - a. ¿Te has sentido desconsolado en algún momento?
 - b. ¿Qué te llevó a tal situación?
2. Este pasaje de Isaías trae un cambio radical al desconsuelo.
 - a. ¿Puedes describir cómo lo hace?
3. Traer consuelo a alguien o recibir nosotros consuelo, por lo general incluye una promesa. Es tan común que en momentos de desasosiego digamos: “Ya todo va a mejorar”. “Ya todo será como antes”. Y decimos estas cosas porque no sabemos bien qué decir. ¿Cómo se nos ocurre hacer promesas cuando no tenemos el poder de concretar sus cumplimientos? Es que queremos ayudar.

- a. ¿Qué te ofrece este pasaje de Isaías en términos de cómo recibir y dar consuelo?
4. Solo Dios puede consolar. En este pasaje no vemos solo la calidad del consuelo que Dios ofrece, sino también su buena voluntad de ofrecerlo a todo el mundo.
 - a. ¿Qué puedes decir del consuelo de Dios?
 - b. ¿Lo has sentido en tu vida?
 - c. ¿Has podido brindar consuelo divino a otros?
 5. Tal vez la figura del buen pastor que levanta a sus ovejas y las pone contra su pecho sea la mayor muestra de ternura que Dios nos pueda manifestar. Nosotros hacemos a menudo este gesto. Levantamos al niño y lo ponemos contra nuestro pecho para que se sienta guardado, protegido, querido. El niño siente nuestro calor humano y hasta el latido de nuestro corazón.
 - a. ¿Has tenido esa experiencia como niño o como adulto?
 - b. ¿Has escuchado el latido del corazón de un ser querido?
 - c. ¿Es esa experiencia una muestra del consuelo que recibimos o que damos?